

Elizabeth Montero
Zoe, Costa Rica
130922

LA CRESTA DIVISORIA – LA CRUZ

Todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte, porque somos sepultados juntamente con Él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva” (Romanos 6:3,4).

“Si alguno está en Cristo, nueva criatura (creación) es: las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas (2 Corintios 5:17).

“El Padre, que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz... nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo” (Colosenses 1:12, 13).

El reino de este mundo no es el reino de Dios. Dios deseaba en su corazón un sistema mundial -un universo de su creación- cuya cabeza sería Cristo su Hijo (Colosenses 1:16,17). Pero el hombre carnal, ha instaurado un sistema opuesto conocido en las Escrituras como 'este mundo' -un sistema en el cual nosotros estamos implicados y "el príncipe de este mundo" domina. (Juan 12:31).

DOS CREACIONES

Así la primera creación, bajo el poder del príncipe de este mundo, ha venido a ser la 'antigua creación'. Dios está introduciendo una 'nueva creación', un nuevo reino y un nuevo mundo, y nada de aquella antigua creación, el antiguo reino o el antiguo mundo, puede transferirse o ser transferido al nuevo. Se trata, pues, de que existen ahora dos reinos rivales, y de nuestra pertenencia a alguno de ellos.

Para poder introducirnos en esta nueva creación, Dios debe hacer algo nuevo en nosotros, debe hacernos "criaturas (creación) nuevas". A menos que seamos hechos de nuevo nunca podremos ser aptos para participar en este nuevo reinado: "Lo que es nacido de la carne, carne es", y "la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios" (Juan 3:6 / 1 Corintios 15:50). A pesar de la educación, cultura, mejoramiento, todavía es carne. Nuestra aptitud para el nuevo reino es determinada por la creación a la cual pertenecemos. ¿Pertenece a la antigua

creación o a la nueva? ¿Somos nacidos de la carne o del Espíritu? Nuestra aptitud para este nuevo reino al final gira sobre la cuestión de origen. La cuestión no es entre lo bueno o lo malo, sino entre la carne o el espíritu; *"lo que es nacido de la carne, carne es"*, nunca será otra cosa. Aquello que es de la antigua creación jamás podrá entrar en el nuevo reino.

Una vez que veamos a fondo lo que Dios busca -algo totalmente nuevo para Él mismo-, entonces veremos claramente que jamás podremos introducir nada del antiguo reino en el nuevo. Dios ansiaba poseernos para Sí Mismo, pero Él no podía introducirnos, como estábamos, en aquello que Él había propuesto; así que primeramente nos eliminó por la Cruz de Cristo y luego por la resurrección nos proveyó una nueva vida. Siendo ahora una nueva creación (2 Corintios 5:17), con una nueva naturaleza y nuevas facultades, podremos entrar en este nuevo reino y el nuevo mundo.

La Cruz fue el medio que Dios usó para ponernos completamente a un lado, y la resurrección para impartirnos todo lo necesario para nuestra vida en la nueva creación (Romanos 6: 4).

La resurrección está al comienzo de la nueva creación. Es bendita cosa ver que la Cruz termina todo lo que pertenece al primer régimen, y la resurrección presenta todo lo que pertenece al segundo. La resurrección es el nuevo punto de partida.

LIBERACIÓN DE LA VIEJA VIDA

Tenemos ahora ante nosotros dos mundos, el antiguo y el nuevo. En el antiguo, el príncipe de este mundo tiene el dominio absoluto. Tú puedes ser un buen hombre en la antigua creación, pero mientras pertenezcas a ella estás bajo pena de muerte, porque nada de la antigua creación puede pasar a la nueva. La Cruz de Cristo es la declaración de Dios de que todo lo que es de la antigua creación debe morir. Nada del primer Adán puede pasar más allá de la Cruz; todo termina allí. Cuanto más pronto veamos esto, tanto mejor; pues es por la Cruz que Dios nos ha hecho un camino para escapar de la vieja creación. Dios encerró en su Hijo todo lo que fue de Adán y lo crucificó; así en Él todo lo que fue de Adán se eliminó. Es como si Dios hubiera proclamado por todo el universo: "Por medio de la Cruz Yo he puesto de lado todo lo que no es Mío; y ustedes, que pertenecen a la antigua creación, están todos incluidos en la Cruz; ¡ustedes también han sido crucificados con Cristo!" Ninguno de nosotros puede escapar de ese veredicto.

- *"¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con Él para muerte por el bautismo" (Romanos 6:3-4).*

¿Cuál es el significado del bautismo? No es sólo una cuestión de una gota de agua, ni aun de un bautisterio lleno de agua. El bautismo es una cosa tremenda, porque se relaciona tanto a la Cruz como a la resurrección de nuestro Señor. Pedro, en su primera epístola, se refiere al bautismo como la *"respuesta de una buena conciencia para con Dios"* (1 Pedro 3:21). Por la Cruz, Él nos ha hablado de su juicio contra nosotros, contra el mundo, contra la antigua creación y contra el antiguo reino. La Cruz no es sólo de Cristo - una Cruz 'individual'. Es una Cruz que incluye a todos, una Cruz 'corporativa', una Cruz colectiva que me incluye a mí y a ustedes. Dios nos ha puesto a todos en su Hijo y nos crucificó en Él. En el Último Adán, Él ha borrado todo lo que fue del primer Adán.

LA SEPULTURA

En Romanos 6:4, Pablo explica que el bautismo significa la sepultura. El bautismo se relaciona tanto con la muerte como con la resurrección; pero en sí mismo no es ni muerte ni resurrección, es sepultura, pero ¿para quién es la sepultura? Sólo para los muertos.

- *Por lo tanto hemos sido sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. (Romanos 6: 4)*

Sepultados juntamente con Él, para que podamos caminar con Él en novedad de vida. Entonces como Él fue resucitado de entre los muertos por el poder y la gloria del Padre, así también nosotros experimentamos novedad de vida a partir de la sepultura. Por lo tanto hemos sido fundidos en su propia sepultura, injertados en una viva participación en la sepultura que Él experimentó.

¿Qué es la sepultura? ¿Por qué Pablo sentía la necesidad de tocar el tema? Él ya había hablado de la muerte. ¿Cuál es el significado?

Primero. Cuando empezamos a pensar en ello, la sepultura es interesante, e importante. La sepultura funciona de cierta manera, es un cuadro de algo. Se podría decir que la sepultura es la conclusión decisiva y final de la muerte. La sepultura hace la muerte muy real en un sentido. La sepultura pone un signo, un sello en el hecho de la muerte.

La sepultura sella el hecho de la muerte. Cranfield escribió: "Cuando los familiares y amigos de un hombre dejan su cuerpo en una tumba y regresan a la casa sin él, es cuando se ve el hecho de que él ya no comparte más su vida, quedando una ineludible conclusión."

Segundo. Pero hay más aún que sólo el sello enfático, el significado de la totalidad de la muerte. También hay que poner fuera el cuerpo. El cuerpo se deja atrás. El cuerpo es eliminado. El cuerpo es puesto fuera de la vista de uno. El cuerpo se quita de la vista de cada uno.

La sepultura es donde el cadáver es puesto fuera de la vista, eliminado, dejado atrás. El mejor cuadro o declaración explícita de esto se encuentra en Génesis 23, donde Abraham se ocupa de los asuntos de la muerte de su esposa Sara. Él tiene un plan muy específico para su cuerpo y por un tiempo no puede enterrarla hasta que adquiera una tumba, una cueva. Recuerden, él es un extranjero y advenedizo en ese momento, así que tiene que negociar la compra de una cueva. Y todo el tiempo, mientras que él está buscando, buscando al propietario, negociando un precio, él todavía tiene su cuerpo. Luego dice esto:

- *Extranjero y forastero soy entre vosotros; dadme propiedad para sepultura entre vosotros, y sepultaré mi muerta de delante de mí.* Génesis 23: 4.

Para que "sepulte mi muerta de delante de mí", dice en los versículos 8 y 9, una vez más,

- *Y habló con ellos, diciendo: Si tenéis voluntad de que yo sepulte mi muerta de delante de mí, oídme, e interceded por mí con Efrón hijo de Zohar, para que me dé la cueva de Macpela, que tiene al extremo de su heredad; que por su justo precio me la dé, para posesión de sepultura en medio de vosotros.* Génesis 23: 8-9.

Sara ya estaba muerta, pero no fue puesta fuera de la vista, hasta que fue sepultada. Su cuerpo no fue dejado de lado, fuera de la vista, dejado atrás, hasta que fue sepultado.

Interesantemente, en 2 Reyes 9:10, una maldición se dio sobre Jezabel que tiene que ver con la sepultura: "Los perros comerán a Jezabel en el campo de Jezreel, y no habrá quien la sepulte." Esta fue una maldición terrible. Ella nunca fue puesta adecuadamente fuera de la vista, los perros lamieron sus huesos, dice. Era como un oprobio eterno para ella, porque nunca la sepultura la puso fuera de la vista.

Por lo tanto, vamos a echar marcha atrás y llevar esto a nuestra experiencia. Nos reunimos en su sepultura. La muerte, es primero; la muerte, es la clave; sí, pero también existe este gran hecho de la sepultura. El gran regalo de la sepultura. No sólo morimos con él; no sólo nos unimos a Su muerte y a todo lo que eso significa, sino que también nos llevó con Él a través de Su sepultura. **En la sepultura Él nos puso lejos del primer hombre al dejar atrás el cuerpo de carne, el cuerpo de pecado, como Pablo lo llama. Él nos recogió en Sí mismo, nos llevó a la sepultura y allí fuimos sacados para siempre de la vista de Dios, en esa forma. Ese hombre, esa vida, ese cuerpo maldito, ese hombre del derramamiento de sangre y del reproche, fue eliminado de la vista de Dios para siempre.**

Cristo nos dio todo eso a través de Su sepultura. Por lo tanto no hay condenación para los que están en Cristo Jesús. ¿Por qué? Bueno, se podría señalar de nuevo esa sepultura: Salimos de la vista de Dios. Fuimos tratados con la muerte, y luego sepultados lejos de su vista. La vergüenza, el reproche, el pecado, el derramamiento de sangre, la maldición, todo quedó allí, todo dejado atrás.

Sin embargo, vivimos; sin embargo, ahora no soy yo, sino Cristo. Nuestra vida natural, nuestra naturaleza adámica fue tratada definitivamente por medio de Su sepultura. La sepultura ha puesto todo fuera de borda. La sepultura, a partir de la muerte, se encargó de todo eso. Esto colocó el sello y señal de nuestra muerte con Cristo.

Tercero. La sepultura tiene que ver con la palabra encuentro, reunión. Hay un versículo en Isaías 14:20, donde Isaías está pronunciando esencialmente una maldición, y él usa esta frase: "*No estarás unidos con ellos en la sepultura.*" Algo así como la maldición pronunciada sobre Jezabel, la cual ya mencionamos, que ella no sería sepultada. Aquí Isaías equipara - no ser sepultado, con, no estar unido con su gente. Hay una unión, un encuentro, que se produce en la sepultura. Unidad en la muerte. Reunidos en la muerte. Si se combina ese versículo con Génesis 49:29 se puede empezar a ver algo. Génesis 49:29 es donde José dijo antes de morir, no me sepulten aquí en Egipto, sino más bien, la frase que usó fue "*sepúltenme con mis padres.*" La sepultura para José, significaba una unión con sus padres, unirse con su pueblo. Usó la frase "*sepúltenme con mis padres.*" Hay muchos textos similares a lo largo de las Escrituras, que tiene que ver con la muerte siendo una unión, o una reunión. Génesis 25:8 Abraham murió, "*y fue unido a su pueblo.*" Así también Ismael en Génesis 25:17. Isaac en Génesis 35:29. En Números 20:24, se dice: "*Aarón será reunido a su pueblo.*" Más tarde se escribió lo mismo de Moisés en Números 27:13. Otro pasaje a señalar está en Jueces 2:10, donde a toda una

generación se le habla de esta misma manera: "Y toda aquella generación también fue reunida a sus padres." Y hay más.

Así que la muerte y la sepultura es una unión. Si estamos unidos a Él, si somos llevados a una unión de vida con Él, entonces todo lo que es verdadero de Él, es la verdad de nosotros también. Si somos sepultados juntamente con Él en Su muerte, entonces también debemos ser plantados con Él en la vida de resurrección.

Hablemos un poquito de NOVEDAD DE VIDA

La novedad es lo nuevo del Nuevo Pacto, del cuerpo que salió de la muerte, Su cuerpo, que nunca había sido conocido antes. De un templo que salió en la resurrección, de una forma de Su cuerpo que no se conocía. Completamente nuevo. ¿Cuál es la novedad? Pablo dice aquí - es la novedad de Cristo levantado de entre los muertos por gloria del Padre. Eso define esta novedad. Esta frase de Pablo utiliza aquí para describir la novedad, se amplifica en Efesios 1:19-23,

- *...y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, ²⁰ la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, ²¹ sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; ²² y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, ²³ la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.*

Cuando Pablo dice en Romanos 6:4 "así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre"; es como lo que acabo de leer. Esa realidad define la novedad de vida. No dejé que nosotros lo definiéramos. **La novedad de vida se ve y se conoce y se comprende en esta resurrección de entre los muertos. En esta incomparable exposición de gloria y poder - Cristo sentado a la diestra de Dios, sacado del reino de los muertos, con todas las cosas sujetas en Él, y dándose a Sí Mismo como cabeza de la iglesia, la cual es hecha Su propio cuerpo, la misma plenitud de Aquel que todo lo llena.**

RESURRECCIÓN PARA NOVEDAD DE VIDA

"Si fuimos plantados juntamente con Él a la semejanza de su muerte, así también lo seremos con la de su resurrección" (Romanos 6:5).

La resurrección es enteramente diferente. Soy bautizado en su muerte, pero no entro en su resurrección exactamente de la misma manera, pues ¡alabado sea el Señor! Su resurrección entra en mí dándome una nueva vida.

- La muerte del Señor es "yo en Cristo"
- La resurrección es "Cristo en mí".

¿Cómo es posible para Cristo comunicarme Su Vida de resurrección? ¿Cómo recibo yo esta nueva vida? En Romanos 6:5, Pablo contesta nuestra pregunta con una buena ilustración: las palabras "plantados juntamente" son, en el griego, una palabra: "injerta-dos" (injertar – impulso divino, insertar, relación de reposo); y tenemos aquí un muy hermoso cuadro de la vida de Cristo que nos es impartida por medio de Su resurrección.

Romanos 11:17-24, *"Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo, ¹⁸ no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti. ¹⁹ Pues las ramas, dirás, fueron desgajadas para que yo fuese injertado. ²⁰ Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No te ensoberbezcas, sino teme. ²¹ Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará. ²² Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado. ²³ Y aun ellos, si no permanecieren en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar. ²⁴ Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo?"*

Ejemplo.

Una vez visité a un hombre que era dueño de una huerta. Tenía casi dos hectáreas de terreno y más o menos trescientos árboles frutales. Le pregunté si sus árboles habían sido injertados o si eran de los troncos originales. Me contestó: "¿Cree usted que yo perdería mi terreno con árboles no injertados?". Le pedí me explicara el proceso del injerto, y lo hizo de buena gana. "Cuando un árbol ha crecido hasta cierta altura, lo desmocho, y entonces lo injerto", dijo. Indicándome un árbol en particular, me preguntó: "¿ve usted ese árbol? Yo lo llamo el árbol 'padre', porque todos los demás árboles son injertados de eso Si los otros árboles fueran dejados para seguir el curso de la naturaleza, su fruto sería muy pequeño y consistiría

mayormente de cáscara gruesa y semillas. Este árbol, del cual son injertados, carga una fruta sabrosa, del tamaño de una ciruela, con cáscara muy delgada y semillas diminutas". "Y ¿cómo sucede esto?", le pregunté. "Sencillamente, tomo un poco de la naturaleza de un árbol y la transfiero al otro", explicó. "Hago un corte en el árbol pobre e inserto un brote del, árbol bueno, entonces lo ato, y lo dejo crecer". Pero, ¿cómo puede crecer? Contestó: No sé, pero sí crece". Entonces me mostró un árbol cargado de fruta sumamente pobre debajo del injerto y fruta rica, sabrosa, arriba del injerto. "Dejé los brotes viejos con su fruta inútil para mostrar la diferencia", me dijo. "Con esto puede comprender el valor del injerto. ¿Se da cuenta ahora por qué cultivo solamente árboles injertados?" ¿Cómo puede un árbol llevar fruto de otro? ¿Cómo puede un árbol viejo cargar fruto nuevo, y un árbol pobre cargar fruto bueno? Por el injerto. Entonces, si un hombre puede injertar una rama de un árbol en otro, ¿no podrá Dios injertar la vida de su Hijo en nosotros?

Dios lo hizo todo: hay una sola vida fructífera en el mundo, y ésa ha sido injertada en millones. A esto lo llamamos 'el nuevo nacimiento': es la recepción de una vida que no se poseía antes. No es que mi vida haya sido cambiada de alguna manera; es otra Vida completamente nueva y completamente divina, que ha venido a ser mi vida.